

LA IMAGEN PERDIDA

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: II, No. 83

¿Somos todos imagen de Dios? ¿Es el hombre animal imagen divina, por qué se dice que “a imagen de Dios es hecho el hombre”? ¿Puede recuperarse la imagen perdida? ¿Cuándo obtendremos la plenitud de la imagen divina?

GLOSA

Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, (Génesis 1:26) y muchos creen que todavía somos la imagen y semejanza del creador, pero no es así. Cuando Adam cayó en pecado, entonces perdió la imagen divina y fue despojado de la gloria de Dios.

Pablo dijo: **“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.”** (Romanos 3:23)

Así que toda la gloria divina que originalmente el hacedor participó al hombre, la perdió por causa del pecado, y de allí en adelante todo el proceso de la relación de Dios con el hombre, ha sido con la mira de restaurarlo a la gloria perdida.

VESTIGIOS DE LA GLORIA PERDIDA

En su origen el hombre fue creado perfecto. (Eclesiastés 7:29) **“y estaba destinado a la inmortalidad mediante el árbol de la vida, provisto en el Edén.”** (Génesis 3:22) La sabiduría era parte de la su naturaleza humana. (Génesis 2:19,20) Su felicidad era plena porque sólo conocía el bien, e ignoraba el mal y consecuentemente desconocía el temor. (Génesis 3:7,8)

Esto es lo que podemos ver en la breve relación que el Génesis contiene sobre la creación del hombre. Hay fuerte evidencia de que el hombre debe de haber poseído facultades y dones maravillosos, pero por haber elegido el mal todo esto se perdió. Evidencias de estos poderes es todo aquello que estudia la parapsicología, tales como la telepatía la levitación, la clarividencia, el desdoblamiento fuera del cuerpo etc. así como los grandes poderes de la mente que en muy escasa medida aparecen en algunos privilegiados. Todo esto hacia al hombre semejante a su creador.

MANIFESTACIÓN DE LA GLORIA PERDIDA

A quienes creen que el hombre todavía es imagen de Dios les preguntamos: ¿En que se asemeja el hombre a Dios? ¿En la vida? Ciertamente que la vida viene de Dios, pero en calidad, plenitud y duración, la vida humana está tan deteriorada que ha perdido la semejanza con la vida del creador.

El pecado ha llenado la vida de dolor, fatiga, enfermedad, vejez y muerte, al grado de que estas cosas se consideran inherentes a la vida y distinguen en alto grado la vida humana de la vida de Dios.

LA OTRA SEMEJANZA

La filosofía Salomónica nos hace ver que más que semejantes a Dios, somos semejantes a las bestias. (Eclesiastés 3:19) Podría decirse que la razón, el alma o espíritu nos asemejan a Dios, al igual que los sentimientos y la conciencia nos distinguen de la vida animal. Pero también Salomón nos dice que en el animal hay espíritu. (Eclesiastés 3:21) Y según el significado de la palabra animal. (ser animado) estos son ánimas o almas como se mencionan en (Génesis 1:20).

En cuanto a la conciencia y a la razón, estas nos ayudan a distinguir el bien y el mal. Pero también nos dejan saber que el mal lo llevamos dentro, que ahí nace, y de ahí sale desde que comimos del **“árbol de la ciencia del bien y del mal.”** Desde entonces el hombre navega entre el bien y el mal a pesar de la razón. (Marcos 7:20-23 y Génesis 2:17 y 3:6,7)

De modo que como entidades que amalgaman el bien y el mal, estamos contaminados y de facto no tenemos semejanza con la conciencia divina que es incontaminada. La realidad de Dios en su pureza y perfección es una luz inaccesible que el hombre no puede ver y ni siquiera comprender. (1 Timoteo 6:16)

RESTAURACIÓN DE LA SEMEJANZA DE DIOS

Si usted analiza la diferencia que hay entre la aseveración de que **“el varón es imagen y gloria de Dios.”** (1 Corintios 11:7) Y la que el mismo apóstol nos ofrece en (Romanos 3:23), donde nos dice que: **“Por cuanto todos pecaron, están destituidos de la gloria de Dios.”** Se encontrará con que la diferencia, se debe a que hay dos clases de hombres. Los que por causa del pecado siguen desposeídos de la semejanza de Dios, y que son la inmensa mayoría. (Romanos 3:9) Y los que han sido salvados del pecado y

sus efectos y que por ello han sido restituidos a la semejanza de su hacedor divino.

Jesús es **“el resplandor de la gloria divina, y la misma imagen de su sustancia.”** (Hebreos 1:3) Por lo que en la omnisciencia de su mente divina Dios previó que en su Hijo Unigénito, fuésemos de nuevo hechos a su imagen y semejanza. El texto sagrado dice así: **“Porque a los que antes conoció, (todos los hombres antes de que existieran) también predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.”** (Romanos 8:29)

Por eso Santiago nos habla después de Cristo, de hombres que **“son hechos a la semejanza de Dios.”** (Santiago 3:9)

Así que ¡GLORIA A DIOS! Porque gracias a su amor, la imagen perdida puede ser restituida otra vez en Cristo Jesús, ¡BENDITO SEA SU NOMBRE!

EL PROCESO DE RESTAURACIÓN

Jesucristo es el Gran restaurador. (Hechos 15:16) Con el llegaron los tiempos de la restauración de todas las cosas. (Hechos 3:19) Los que creen en él, YA tienen vida eterna y en él son restaurados a la perfección. **“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida: el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.”** (1 Juan 5:11,12) **“...para que presentemos a todo hombre perfecto en Cristo Jesús.”** (Col. 1:28) Él es la imagen perfecta del Dios invisible. (Colosenses 1;15) Y en Él encontramos la imagen y gloria perdidas, por la obra de renovación y santificación del Espíritu Santo. (2 Corintios 3:18) Las facultades y poderes que se perdieron se pueden encontrar en él, tal y como está escrito: **“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”** (Filipenses 4:13) **“De cierto de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará; y mayores que estas hará; porque yo voy al Padre.”** (Juan 14:12) El hombre que vive en Jesús, en él se renueva porque: **“Si alguno está en Cristo, nueva Criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”** (2 Corintios 5:17) Dentro del hombre convertido se forma una nueva criatura, un nuevo hombre en cuya justicia y santidad empieza a asemejarse al eterno, (Efesios 4:24) Esto significa que la imagen y semejanza del criador se forma dentro de nosotros, como Pablo lo sentía al decir: **“Ya no vivo yo, más Cristo vive en mí,”** (Gálatas 2:20) o sea que Cristo es formado dentro de nosotros

mismos. **“...hasta que Cristo sea formado en vosotros.”** (Gálatas 4:19) Entonces las facultades y poderes empiezan a ser concedidos otra vez en forma de dones llamados los dones del Espíritu. y que son: El don de la palabra, el conocimiento, la fe que mueve montañas, el don de sanidad, el poder de obrar milagros, El poder y el valor de predicar. la facultad de discernir entre el error y la verdad. el privilegio de la interpretación de la ciencia de Dios. Etc.

LA PLENITUD DE SU SEMEJANZA

No se puede tener la semejanza de Dios, si el Espíritu de Cristo no está en nuestros corazones. (Gálatas 4:6). Porque sólo la posesión del Espíritu de Cristo nos puede hacer participantes de la naturaleza divina, (2 Pedro 1:4)

Y ya siendo semejantes a él en el espíritu, lo cual se manifiesta en santidad, bondad y amor. estaremos preparados para que, al llegar a su presencia, obtengamos la plenitud de su imagen y semejanza en la dimensión celestial.

Quienes esto creemos y esperamos, podemos deleitarnos en esta promesa de su bendita inspiración: **“Carísimos ahora somos hijos de Dios, aunque aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando se manifieste *seremos semejantes a él*, porque le veremos tal cual es.”** (1 Juan 3:2) *AMÉN.*